

Internet ¿reproductor de las desigualdades de género en la gestión del espacio doméstico?

Victoria Cancela

cancelavictoria@gmail.com

Resumen

A nivel mundial la cantidad de usuarios de Internet crece constantemente. Este incremento se desarrolla, en general, de una manera más rápida en las mujeres que en los varones. Pero respecto a la distancia entre los usos y habilidades de unos y otros en lo que refiere a manejo de las TIC (la brecha digital de género), ciertos estudios afirman que las mujeres se encuentran en una posición de clara desventaja en comparación a los varones, lo que representa una desigualdad sabiendo que la apropiación de las TIC es clave para estar incluido en el mundo actual donde prima el entorno digital. Con este estudio se pretendió conocer el uso que se hace de Internet en los hogares de Montevideo con el fin de desarrollar la gestión del espacio doméstico, y así conocer qué ocurre con mujeres y varones en el mundo online respecto a la gestión del espacio doméstico; partiendo con la referencia teórica que se tiene de esta gestión en el mundo offline.

Palabras clave: TIC, género, gestión del espacio doméstico.

Trabajo presentado en las XVI Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR.

Montevideo, 13, 14 y 15 de setiembre de 2017

1. Introducción

La presente investigación surge en 2015 en el marco del Taller de Investigación “Desigualdades y desarrollo en la Sociedad del Conocimiento” bajo responsabilidad de los profesores Ana Rivoir y Santiago Escuder. Con este trabajo se pretende relacionar tecnología y género en el marco de una nueva manera de gestionar el espacio doméstico como lo es a través de Internet. El objetivo del presente estudio fue conocer si en el mundo online se reproducen las desigualdades de género que se suscitan en el mundo offline cuando se trata de la gestión del espacio doméstico; en otras palabras, saber si el espacio doméstico gestionado en el mundo online está feminizado al igual que en el mundo offline y si la variable género es determinante a la hora de gestionar el espacio doméstico a través de Internet.

2. Marco teórico

Respecto al eje de género, se hace un breve recorrido de la discusión teórica que plantea la literatura de género sobre desigualdades sociales basadas en diferencias sexuales, vinculado al tema de la domesticidad, donde la atribución de las actividades asociadas al trabajo productivo, remunerado, y del espacio público percibidas como masculinas y aquellas atribuidas al ámbito privado, el trabajo no remunerado, reproductivo y de cuidado, percibidas como femeninas, ha sido el sustento de la definición de las trayectorias de vida y del desarrollo de la identidad de mujeres y varones; y ha sido, a su vez, la fundamentación de una distribución inequitativa de los recursos y el poder. Estas actividades son valorizadas socialmente de manera diferente y constituye un fenómeno de naturalización de roles que se logra visualizar en el mundo del trabajo (Batthyány, 2004: 9).

Respecto al eje de tecnología, se hace hincapié en la importancia del rol de las TIC en el marco de la Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC). Según Castells, en

conjunto, con el desarrollo del proceso de globalización se forma lo que él denomina Sociedad de la Información y el Conocimiento o Sociedad Red. Se trata de una sociedad bajo una transformación caracterizada por la revolución de las tecnologías, y un cambio del modo de producción social, teniendo en cuenta la relevancia de la información y del conocimiento para los procesos socio-económicos (Castells, 2000). Es de importancia, también, cómo las TIC constituyen una vía de inclusión social y de empoderamiento desde lo social, la educación y el empleo; y de oportunidades en un mundo que es cada vez más tecnológico, en otras palabras, las TIC cumplen, además de las funciones para las que fueron ideadas, una función inclusiva de *ser y estar* en el mundo de los individuos; y que definen, de alguna manera quiénes entran y quiénes están fuera (Morales, 2010: 246). Se expone el concepto de *brecha digital*: “la separación que existe entre las personas (...) que utilizan las TIC como una parte rutinaria de su vida diaria y aquellas que no tienen acceso a las mismas y que, aunque las tengan, no saben cómo utilizarlas” (Serrano-Martínez, 2003) para luego exponer la idea de que posteriormente a esta brecha suceden varias divisiones o brechas digitales que tienen como barrera más difícil ya no el acceso a las computadoras e Internet sino al uso que a éstos se les confiere y las habilidades que requieren (Castaño, 2008: 8-9). La segunda brecha digital afecta mayormente a las mujeres, resultando esta situación un impedimento para la efectiva incorporación de las mujeres a la sociedad de la información y una barrera para el desarrollo de una sociedad de la información equitativa. Esta brecha digital de género ha conseguido reducirse, sin embargo, sigue siendo de gran porte y se comporta de igual manera, en general, en todos los niveles educativos, (Castaño, 2008: 25), en todos los contextos económicos y todas las franjas etarias (Castaño, 2008: 35-36).

Hipótesis

La hipótesis central de investigación afirma que la variable género no es determinante a la hora de realizar los usos de Internet abocados a la gestión del espacio doméstico, a la inversa de la gestión del espacio doméstico por vía tradicional; en otras palabras, que la gestión del espacio doméstico en el mundo online no reproduce las desigualdades de género instaladas en el mundo offline.

Diseño metodológico

Se implementó la técnica de triangulación de datos, utilizando como fuentes los datos proporcionados por la Encuesta de Uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (EUTIC) del año 2013 (INE). Las variables dependientes aplicadas en el procesamiento fueron los distintos usos de Internet asociados a la gestión del espacio doméstico; y las variables independientes fueron: sexo, edad, condición de actividad económica y hogares con al menos un menor de 14 años. Se establecieron en el programa estadístico SPSS pruebas de Chi cuadrado y correlaciones entre variables a través del coeficiente V de Cramer.

A su vez, se aplicó una entrevista semiestructurada grupal por cada hogar de al menos dos personas, una mujer y un varón indefectiblemente, en un total de 20 hogares de Montevideo. El relevamiento se realizó en el período marzo-septiembre 2016 y constituyó un estudio de caso múltiple (Stake, 1994).

Conclusiones

Dado que todas las pruebas de Chi cuadrado presentaron una significación de 0,000, se rechazó la hipótesis de independencia estadística entre los distintos usos de Internet (variables dependientes) y las dimensiones mencionadas (variables independientes).

Estas asociaciones entre las variables fueron, la mayoría débiles, y algunas moderadas; no se percibieron asociaciones fuertes ni correlaciones perfectas. A raíz de esto, se puede afirmar la hipótesis central de investigación **la variable género no es determinante a la hora de realizar los usos de Internet abocados a la gestión del espacio doméstico**. Si bien existe asociaciones, ninguna es significativa. En otras palabras, la feminización de la gestión del espacio doméstico en el mundo offline no es reproducida precisamente en el mundo online. Esto no permite validar completamente la hipótesis **en la gestión del espacio doméstico proporcionado por los servicios de Internet existe una clara división sexual**.

También se pudo afirmar a través de las dos técnicas empleadas que **los usos de Internet aplicados para llevar adelante la gestión del espacio doméstico en los**

hogares de Montevideo, son desempeñados más por varones que por mujeres, pues por lo visto, los varones realizan estos usos en mayor medida que las mujeres en todos los tramos etarios, aunque este mayor uso por parte de los varones no es estadísticamente significativo. Puede precisarse un rol “igualizador” de Internet para llevar adelante la gestión del espacio doméstico según la valoración de los actores. En las entrevistas, se sostuvo en general un discurso de equidad de género y en contra del concepto cultural que asocia a las actividades relacionadas a la esfera privada con el rol femenino; que con el transcurrir de los discursos, se fue asomando la diferencia entre lo que percibían como políticamente correcto y el comportamiento que efectivamente se desarrollaba al interior de los hogares a la hora de distribuir las tareas asociadas a la gestión del espacio doméstico fuera de Internet. Es una distribución que concentra las tareas, en gran parte, bajo la responsabilidad de las mujeres del hogar, respaldándose bajo motivos de tiempo, interés, entre otros. Se suscitó en las respuestas de los entrevistados un conocimiento de que tal distribución era inequitativa y desigual para las mujeres, por lo que, en muchos casos, manifestaron darse cuenta de la contradicción que representaba su discurso frente a su accionar. También se supo que los integrantes de los hogares entrevistados no siempre eran conscientes del acuerdo implícito que tienen para la provisión de bienestar al hogar.

No se registraron casos donde los varones del hogar se encarguen de la gestión del espacio doméstico en un 100% como sí ocurrió en el caso de las mujeres; la presencia en este sentido de los varones fue nombrada como contribución, y en los hogares con menores de edad, en general, se negó que éstos contribuyeran a la gestión del espacio doméstico offline.

Las actividades que en el mundo offline tuvieron en el discurso de los entrevistados un marcado perfil relacionado a un rol de género (por ejemplo, las tareas de la cocina como femeninas y las que implicaban fuerza o herramientas, como masculinas) fueron actividades que al realizarlas por internet perdieron tal relación. Por ejemplo, algunos varones nombraron buscar recetas de cocina en Internet, y algunas mujeres aseguraron ayudarse con la información que les provee Internet para hacer arreglos del hogar. Tampoco se vio una división sexual en lo que respecta a las compras por Internet. Así, puede afirmarse que **la gestión del espacio doméstico en el mundo online no es percibida como algo femenino ni masculino**; sino que formaba parte de la estrategia

implícita que conllevan los hogares de Montevideo sin asociarse a un rol específico. Los usos de Internet más destacados por los entrevistados (mujeres y varones indistintamente) fueron: pago de facturas, compras (vestimenta, electrodomésticos) y búsqueda de información (recetas, viajes, entre otros).

Al preguntar a los entrevistados sobre las diferencias entre gestionar el espacio doméstico offline y online, automáticamente surgieron las ventajas del uso de Internet. Estas fueron practicidad, comodidad, ahorro de tiempo, y facilidad. La única que surgió, y en pocos casos, fue la del sedentarismo.

Cuando se les consultó a los entrevistados si Internet constituye una vía de integración de los varones a la gestión del espacio doméstico, algunos entrevistados (mujeres y varones) sostuvieron que no creían que Internet coopere con esta integración, es decir, que el hecho de que un varón se pueda incorporar a la gestión del espacio doméstico no dependía de la realización de tareas asociadas a esta gestión vía Internet. Por otro lado, hubo quienes abrieron la posibilidad de que Internet sí fuera el impulsor de que los varones se integraran a la gestión del espacio doméstico, y lo atribuyeron a las ventajas que brinda Internet. Por lo tanto, no es posible validar la hipótesis de investigación **según los actores, Internet es un motivo de incorporación de los varones a la gestión del espacio doméstico.**

Las mujeres afirmaron en general discutir sobre la gestión del espacio doméstico en el mundo offline con sus pares; lo hablan desde la conciencia de desigualdad que ésta representa y con un tenor colectivo. Los varones sostuvieron no conversarlo. Sobre la gestión del espacio doméstico en el mundo online, en ningún momento mujeres y varones la mencionan como carga de tiempo o desigualdad, como sí son las tareas asociadas a la gestión del espacio doméstico en el mundo offline. Afirmaron conversar sobre el entretenimiento que les brinda Internet (juegos, videos, entre otros) y también sobre sitios de compra de bienes y servicios que se destacan por sus descuentos de precio por sobre el resto de la oferta que brinda de Internet, incluyendo la oferta de servicios para gestionar el espacio doméstico.

Respecto al conocimiento de las herramientas informáticas relacionadas a la realización de las nuevas tareas domésticas no se perciben diferencias significativas entre mujeres y

varones. Tanto unos como otros afirman utilizar Internet para pagar facturas, realizar compras, ventas, mirar tutoriales para contribuir al bienestar del hogar (arreglos del hogar, recetas), entre otras cosas. Pocos fueron los casos en los que se registraron que uno de los integrantes del hogar no haga uso de Internet por no tener conocimientos. La hipótesis **existe una mayor apropiación de la tecnología (y en este caso en el uso de Internet) por parte de los varones**, según lo enunciado por los entrevistados, queda invalidada.

Tabla n°1: asociación de los distintos usos de Internet y variables género, condición de actividad económica, hogares con al menos un menor de 14 años y edad (estas tres últimas, según género), Montevideo.

| | género | mujeres | | | varones | | |
|--|---------|----------------------------------|------------------------------|----------|----------------------------------|------------------------------|----------|
| | | condición de actividad económica | De hogares con menores de 14 | Edad | condición de actividad económica | De hogares con menores de 14 | Edad |
| Buscó información específica para estudiar | 0,027** | 0,377*** | 0,028** | 0,359*** | 0,463*** | 0,041** | 0,431*** |
| Comprar tickets, entradas y/o pagar servicios a través del celular | 0,061** | 0,124** | 0,065** | 0,142** | 0,137** | 0,058** | 0,199** |
| Bienes y servicios | 0,045** | 0,365*** | 0,158** | 0,322*** | 0,394*** | 0,162** | 0,36*** |
| Servicios médicos | 0,073** | 0,306*** | 0,016** | 0,291** | 0,241** | 0,093** | 0,237** |
| Salud en general | 0,103** | 0,282** | 0,129** | 0,227** | 0,235** | 0,119** | 0,205** |
| Compra con intermediación electrónica | 0,115** | 0,202** | 0,082** | 0,181** | 0,218** | 0,015** | 0,21** |
| Compra con transacción electrónica | 0,005** | 0,222** | 0,11** | 0,125** | 0,167** | 0,107** | 0,228** |
| Venta de bienes y/o servicios | 0,181** | 0,142** | 0,014** | 0,128** | 0,165** | 0,031** | 0,158** |
| Consulta de estados de cuenta | 0,019** | 0,277** | 0,022** | 0,197** | 0,255** | 0,073** | 0,232** |
| Transacciones bancarias | 0,099** | 0,214** | 0,031** | 0,165** | 0,187** | 0,012** | 0,208** |

Fuente: elaboración propia con base en la EUTIC 2013.

*0: Independencia estadística

**0,01-0,3: Asociación débil

***0,31-0,5: Asociación moderada

****0,51-0,99: Asociación fuerte

*****1: correlación perfecta

Bibliografía

Batthyány, K. (2004). Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino?: una mirada desde el género y la ciudadanía social. Montevideo: CINTERFOR.

Castaño, C. (2008). La segunda brecha digital. Madrid, Ediciones Cátedra.

Castells, M. (2000). La era de la información: economía, sociedad y cultura. v. 1: La sociedad redInformation age: economy, society and culture. v. 1: The rise of the network society (No. 303.48 C348 2000). Blackwell Publishers.

Morales, Soledad (2010). “E-xclusiones de las Sociedades de la Información y el Conocimiento: análisis helicoidal de la relación entre políticas TIC, pobreza y exclusión social”. Miguel Serna, *Pobreza y (des) igualdad en Uruguay: una relación en debate*, p 241-266.

Serrano A., Martinez, E. (2010); "La Brecha Digital: Mitos y Realidades", México, Editorial UABC, 175 páginas, ISBN 970-9051-89-X.

Stake, R. E. (1998). Investigación con estudio de casos. Ediciones Morata.